

1074
Buenos Aires Setiembre 29 de 1866

Jrmo Sr Brigadier General
Sr Bartolomé Mitre

Mi estimado amigo

Me debo siempre a mi País, como a la amistad de una
persona que profeso a H. y quiero y debo romper mi silencio
deliberado en los momentos de ³tristeza que pasamos para el tem-
ple de sus almas, y para la sinceridad de los sentimientos
personales.

Es tan breve, como los momentos de que H. puede disponer
entre las atenciones que le rodean. Pero le ruego que honre lo
que voy a decirle con su razón profunda, y si no tengo la
suerte de que sus merezcan su aprobación, aceptelas al
menos como un testimonio de lealtad inequívoca, fidedigna
a los intereses de nuestro País como a la persona de H. —
Ces que el contrato militar del 22, nos ofrece la ocasión para
sacar un gran partido o para la guerra actual, y para nues-
tras relaciones futuras con el Brasil.

La demora natural en las operaciones de la guerra, que sea
consecuencia de aquel acuerdo, ha sobrado tiempo para recoger
del Brasil, el perfeccionamiento de la Alianza, bajo el
espíritu que presidió los ajustes de 1^o de Mayo, espíritu de que se
ha separado el Brasil, y de cuya separación no se han recibido
sino males y que preparan los mas serios resultados para nuestra
misma paz con el Imperio.

El espíritu de la Alianza, fue la unidad de acción militar
en la persona de H. — En la dirección de la guerra H.
no habria puesto su firma en el Contrato; Esa unidad cae.
¿Se considera H. el director de las operaciones de la guerra?
¿Es H. un ejército? Entre tanto el Brasil que estará pronto
para negar la victoria a H. solo, se apresurará a hacer

El solo responsable de los hechos que hacen precisamente
la falta de unidad de mando, y de la anarquía con-
siguiente entre tantos Generales que dirigen o pretenden
dirigir las operaciones de esta sangrienta guerra.

Dar a E. únicamente la dirección de la guerra, ponien-
do a sus órdenes los elementos marítimos y terrestres, como
fue en su origen el espíritu de la Alianza, lo que
puede probarse hasta la evidencia, o resolver el pacto
en sus consecuencias legales dando a la Alianza el carac-
ter de un hecho Militar solamente, pero sin compromiso
posterior de los Aliados, tal es la política que la situa-
ción aconseja, que el delito de la guerra reclama,
que la necesidad del pacto determina, y que la previsión
y perspicacia aconsejan, y tal el dilema en que se pro-
pone al Gobierno Imperial sin pérdida de tiempo, en la si-
tuación de las cosas.

La unidad en la dirección de la guerra, nos da el tiem-
po seguro y pronto sobre López -

La disolución de la Alianza, por motivos evidentemente
justos, nos deja en una libertad, que no debíamos perder
nunca, sea para seguir operando contra el enemigo
común, sea para hacer la Paz, cuando el honor y los
derechos Argentinos sean consultados en ella, y satisfac-
chos por nuestro propio enemigo.

La actualidad de mandos en el Ejército y la Escu-
adra, traerá en adelante las consecuencias que hasta
ahí, prometiendo, no trepido en decirlo, una guerra
con el Imperio, tras la guerra con el Paraguay.

Esta negociación, abierta directamente con el Gobierno
Imperial, lo llevaría a aceptar el perfeccionamiento
de la Alianza, antes que la disolución de ella.

respetando la situacion de las cosas, con mas calma que sus agentes en el Plata.

Además; Hasta donde es verdad que la triple Alianza existe hoy, en los terminos legales, des pues que uno de los contratantes se ha separado del campo de Batalla? Cada uno, se asociando no a' uno.

Pienso, amigo mio - El momento es el mas oportuno. Es a H. solo, a quien comunicare estas ideas, y si no tengo la fortuna de que sean tambien sean las tuyas, aceptelas al menos en el valor de la intencion que las inspira.

Reciba H. un abrazo de su amigo

(firmado)

Marmol -

Buenos Aires Septiembre 29 de 1866

Ejcmo. Sr. Brigadier General

D.^{no} Bartolomé Mitre.

Mi estimado amigo:— Voe debo siempre a mi País, como a la amistad sincera que profeso a V^o y guiero y debo romper mi silencio deliberado, en los momentos de prueba que padecemos para el temple de las almas y para la sinceridad de los sentimientos personales.

Seré tan breve, como los momentos de que V^o puede disponer entre las atenciones que le rodean. — Pero le ruego que borrar lo que voy a decirle con su razón profunda, y si no tengo la suerte de que mis ideas merezcan su aprobación, escótelas a lo ménos como un testimonio de lealtad inequívoca, tanto a los intereses de nuestro país como a la persona de V^o :

Creo que el contraste militar del 22, nos ofrece la ocasión para sacar un gran partido para la guerra actual y para nuestras relaciones futuras con el Brasil. La demora natural en las operaciones de la guerra, que será consecuencia de aquel suceso, da sobrado tiempo para requerir del Brasil el perfeccionamiento de la Alianza, bajo el espíritu que presidió los ajustes de 1.^o de Mayo, espíritu de que se ha separado el Brasil, y de cuya separación no se han recibido sino males y que prepara los más serios resultados para nuestra unión por con el Imperio.

El espíritu de la Alianza, fué la unidad de

acción militar en la persona de Vt. Sin la dirección de la guerra Vt. no había puesto su firma en el Tratado; Esa unidad existe.

¿Se considera Vt. el director de las operaciones de la Guerra? ¿Lo es Vt. en efecto? Entre tanto el Brasil que estará pronto para negar la victoria a Vt. solo, se apresurará a hacer a Vt. solo responsable de contrastes que nacen precisamente de la falta de unidad de mando y de la anarquía consiguiente entre tantos Generales que dirigen o pretenden dirigir las operaciones de esta sangrienta Guerra.

Dar a Vt. únicamente la dirección de la guerra, poniendo a sus órdenes los elementos marítimos y terrestres, como fue en su origen el espíritu de la Alianza, lo que puede probarse hasta la evidencia, o disolver el pacto en sus consecuencias legales, dando a la Alianza el carácter de un hecho militar solamente, pero sin compromiso ulterior de los Aliados, tal es la política que la situación aconseja, que el éxito de la guerra reclama, que la verdad del pacto determina y que la previsión y perspicacia aconsejan, y tal el dilema en que yo pondría al Gobierno Imperial sin pérdida de tiempo, en la situación de las cosas.

La unidad en la dirección de la guerra, nos da el tiempo seguro y pronto sobre Lisboa. —

La disolución de la Alianza, por motivos evidentemente justos, nos deja en una libertad, que no debíamos perder nunca, sea para seguir operando contra el enemigo común, sea para hacer la Paz, cuando

el honor y los derechos Argentinos sean consultados en ella y satisfechos por nuestro propio enemigo.

La actualidad de mandos en el Ejército y la Escuadra, traerán en adelante las consecuencias que hasta aquí, prometiendo, no temido en decirlo, una guerra con el Imperio, tras la guerra con el Paraguay.

Esta negociación, abierta directamente con el Gobierno Imperial, lo llevará a aceptar el perfeccionamiento de la Alianza, antes que la disolución de ella, respetando la situación de las cosas, con mas calma que sus agentes en el Plata.

Además i Hasta donde es verdad que la Triple Alianza existe hoy, en los términos legales, después que uno de los contratantes se ha separado del campo de Batalla. Cada uno, se asoció a dos, no a uno.

Piénselo, amigo mío. El momento es el mas oportuno. Es a V. solo, a quien comunicaré estas ideas, y si no tengo la fortuna de que también sean las suyas, aceptélas al menos en el valor de la intención que las inspira.

Reciba V. un abrazo de su amigo

(firmado) Mármel